

Calendari de lectures

Juny

La perla, John Steinbeck

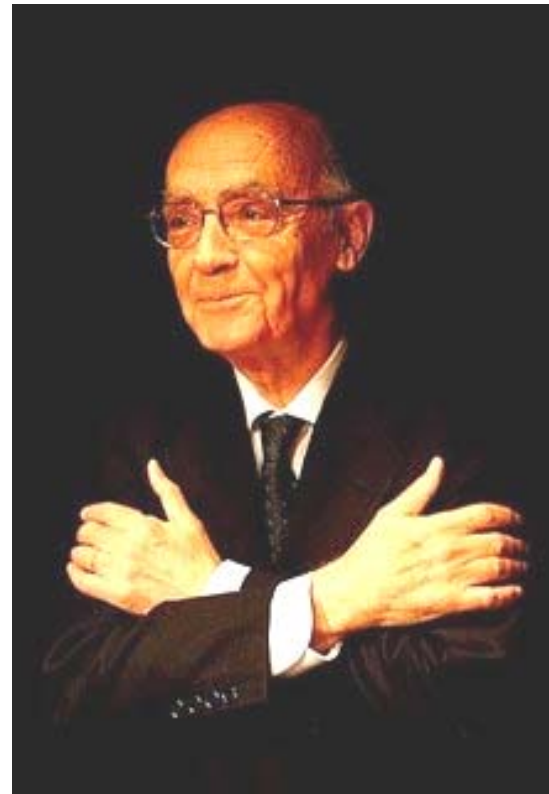
Hem estrenat bloc:

<http://decasaalclub.blogspot.com/>

La trobada per a parlar
d'Assaig sobre la ceguesa
serà el dimarts 26 de maig
a les vuit del vespre

Club de lectura

maig 2009



José Saramago
Assaig sobre la ceguesa

· Biblioteca **Joan Triadú** · Vic ·



Autobiografía

Nací en una familia de campesinos sin tierras, en Azinhaga, una pequeña población situada en la provincia de Ribatejo, en el margen derecho del río Almonda, a unos cien kilómetros al nordeste de Lisboa. Mis padres se llamaban José de Sousa y Maria da Piedade. José de Sousa habría sido mi nombre si el funcionario del Registro Civil, por iniciativa propia, no lo hubiese añadido el apodo por el que mi padre era conocido en la aldea: Saramago. (Cabe esclarecer que *saramago* es una planta herbácea espontánea, cuyas hojas, en aquellos tiempos, en épocas de carencia servían como alimento en la cocina de los pobres). Fue a los siete años, cuando tuve que presentar en la escuela primaria un documento de identificación, que se vino a saber que mi nombre completo era José de Sousa Saramago... Pero no fue éste el único problema de identidad que me fue concedido al nacer. Aunque había venido al mundo el día 16 de Noviembre de 1922, mis documentos oficiales dicen que nacía dos días después, el 18: fue gracias a este pequeño fraude que la familia pudo escapar del pago de un multa por no declarar el nacimiento en el plazo legal.

Tal vez por haber participado en la Guerra Mundial, en Francia, como soldado de artillería, habiendo conocido otros

ambientes, diferentes a vivir en una aldea, mi padre decidió, en 1924, dejar el trabajo del campo y trasladarse con la familia a Lisboa, donde comenzó a ejercer la profesión de policía de seguridad pública, para el cual no se exigían más "habilidades literarias" (expresión común entonces...) que leer, escribir y contar. Pocos meses después de habernos instalado en la capital, moriría mi hermano Francisco, que era dos años más viejo que yo. Aunque las condiciones en que vivíamos hubiesen mejorado un poco con la mudanza, nunca llegaríamos a conocer el verdadero desahogo económico. Ya tenía 13 ó 14 años cuando pasamos, al fin, a vivir en una casa (pequeñísima) sólo para nosotros: hasta ahora siempre habíamos vivido en partes de casas, con otras familias. Durante todo este tiempo, y hasta la mayoría de edad, fueron muchos, y frecuentemente prolongados, los periodos en que viví en un pueblo con mis abuelos maternos, Jerónimo Melrinho y Josefa Caixinha.

Fui buen alumno en la escuela primaria: en la segunda clase ya escribía sin errores de ortografía, y la tercera y cuarta clases fueron dadas en un sólo año. Me trasladé después al instituto, donde permanecí dos años, con excelentes notas en primero, bastante menos buenas en segundo, mas estimado por colegas y profesores, al punto de ser elegido (tenía entonces 12 años...) tesorero de la asociación académica... Entretanto, mis padres habían llegado a la conclusión de que, por falta de medios, no podían seguir manteniéndome en el instituto. La única alternativa que se presentaba sería entrar en una escuela de enseñanza profesional, y así fue: durante cinco años aprendí el oficio de cerrajero mecánico. Lo más sorprendente era que el plan de estudios de la escuela, en aquel tiempo, aunque orientado obviamente para formar profesionales técnicos, incluía, además de francés, una disciplina de Literatura. Como no tenía libros en casa (libros míos, comprados por mí, aunque con dinero prestado de un amigo, sí los pude tener a los 19 años), fueron los libros escolares de portugués, por su



carácter "antológico", que me abrieron muchas puertas para fruición literaria: aún hoy puedo recitar poemas aprendidos en aquella época distante. Terminado el curso, trabajé durante cerca de dos años como cerrajero mecánico en una oficina de reparación de automóviles. También a esas alturas había comenzado a frecuentar, en los periodos nocturnos de funcionamiento, una biblioteca pública en Lisboa. Y fue así, sin ayudas ni consejos, apenas guiado por la curiosidad y por la voluntad de aprender, que el gusto por la lectura se desarrolló y pulió.

Cuando me casé, en 1944, ya había cambiado de actividad, pasando a trabajar en un organismo de Seguridad Social como empleado administrativo. Mi mujer, Ilda Reis, entonces mecanógrafa en Caminhos de Ferro, vendría a ser, muchos años más tarde, un de los más importantes gravadores portugueses. Fallecería en 1998. En 1947, año de nacimiento de mi única hija, Violante, publiqué mi primer libro, un romance que titulé *A Viúva*, pero que por conveniencias

editoriales vendría a salir con el nombre de *Terra do Pecado*. Escribí aún otra novela, *Clarabóia*, que permance inédito aún hoy, y principio de otra, que no pasó de las primeras páginas: se llamaba *O Mel e o Felo* tal vez *Luís, filho de Tadeu*...La cuestión fue resuelta cuando abandoné el proyecto: comenzaba a volverse claro para mí que no tenía que decir algo que valiese la pena. Durante 19 años, hasta 1966, cuando publicara *Os Poemas Possíveis*, estuve ausente del mundo literario portugués, donde debieron haber sido poquísimas las personas que se dieran cuenta de mi falta.

Por motivos políticos fui despedido en 1949, pero, gracias a la buena voluntad de un amigo mío profesor del tiempo de la escuela técnica, pude encontrar trabajo en una empresa metalúrgica de la que él era administrador. A finales de los años 50 pasé a trabajar en una editorial, Estúdios Cor, como responsable de la producción, regresando así, pero no como autor, al mundo de las letras que había dejado años antes. Esa nueva actividad me permitió conocer y crear relaciones de amistad con algunos de los escritores portugueses más importante de entonces. Para mejorar el presupuesto familiar, y también por gusto, comencé, a partir de 1955, a dedicar una parte del tiempo libre a trabajos de traducción, actividad que se prolongaría hasta 1981: Colette, Pär Lagerkvist, Jean Cassou, Maupassant, André Bonnard, Tolstoi, Baudelaire, Étienne Balibar, Nikos Poulantzas, Henri Focillon, Jacques Roumain, Hegel, Raymond Bayer fueron algunos de los autores que traduje. Otra ocupación paralela, entre mayo de 1967 y noviembre de 1968, fue la de crítico literario. Entretanto, en 1966, publicaría *Os Poemas Possíveis*, una colección poética que marcó mi regreso a la literatura. A ese libro le siguió, en 1970, otra colección de poemas, *Provavelmente Alegria*, y luego en 1971 y 1973 respectivamente, bajo los títulos *Deste Mundo e do Outro* y *A Bagagem do Viajante*, antología ambas de crónicas publicadas en prensa, que la crítica tiene consideradas



esenciales para la completa comprensión de mi trabajo posterior. Me divorcié en 1970, iniciando una relación de convivencia, que duraría hasta 1986, con la escritora portuguesa Isabel da Nóbrega.

Abandoné la editorial a finales de 1971, trabajé durante dos años seguidos en el vespertino *Diário de Lisboa* como coordinador de un suplemento cultural y como editorialista. Publicados en 1974 bajo el título *As Opiniões que o DL teve*, esos textos representa una "lectura" bastante precisa de los

últimos tiempos de la dictadura que vendría a ser derrumbada en abril de ese año. En abril de 1975 pasé a ejercer las funciones de director-adjunto del matutino *Diário de Notícias*, cargo que desempeñé hasta noviembre de ese año y fui despedido a causa de los cambios ocasionados por el golpe político-militar del 25 de aquel mes, que frenó el proceso revolucionario. Dos libros marcan esta época: *El año de 1993*, un poema largo publicado en 1975, que algunos críticos ya consideran anunciador de obras de ficción, que dos años después se iniciarían con el romance *Manual de Pintura y Caligrafía* y, bajo el título de *Os Apontamentos*, los artículos de teoría política que publiqué en el periódico del que había sido director.

Sin empleo una vez más y, ponderadas las circunstancias de la situación política en que entonces se vivía, sin la menor posibilidad de encontrar, tomé la decisión de que me dedicaría enteramente a la literatura: ya era hora de saber lo que podría realmente valer como escritor. A principios de 1976 me instalé por algunas semanas en Lavre, una población rural de la provincia de Alentejo. Fue ese periodo de estudio, observación y registro de informaciones que vino a dar origen, en 1980, a la novela *Levantado del Suelo*, en que nace el modo de narrar que caracteriza mi ficción novelesca. Entretanto, en 1978, había publicado una colección de cuentos, *Casi un Objeto*, en 1979 la obra de teatro *La noche*, a la que siguió, pocos meses antes de la publicación de *Levantado del Suelo*, nueva obra teatral, *Que Farei com este Livro?*. Con excepción de otra obra de teatro, titulada *A Segunda Vida de Francisco de Assis* y publicada en 1987, la década de los 80 fué enteramente dedicada a la novela: *Memorial del Convento*, 1982, *El Año de la Muerte de Ricardo Reis*, 1984, *La Balsa de Piedra*, 1986, *Historia del Cerco de Lisboa*, 1989. En 1986 conocí a la periodista española Pilar del Río. Nos casamos en 1988.

En consecuencia la censura ejercida por el Gobierno portugués sobre la novela *El Evangelio según Jesucristo*

(1991), vetando su presentación al Premio Literario Europeo con el pretexto de que el libro era ofensivo para los católicos, cambiamos, mi mujer y yo, en febrero de 1993, nuestra residencia a la isla de Lanzarote, en el archipiélago de Canarias. A principios de ese año publiqué la obra *In Nomine Dei*, aunque escrita en Lisboa, del que sería extraído el libreto de la ópera *Divara*, con música del compositor italiano Azio Corghi, estrenada en Munich (Alemania), en 1993. No fue esta mi primera colaboración con Corghi: también le dio música a la ópera *Blimunda*, sobre la novela *Memorial del Convento*, estrenada en Milán (Italia), en 1990. En 1993 inicié la escritura de un diario, *Cuadernos de Lanzarote*, del que están publicados cinco volúmenes. En 1995 publiqué la novela *Ensayo sobre la Ceguera* y en 1997 *Todos los Nombres* e *El cuento de la isla desconocida*. En 1995 me fue concedido el Premio Camões, y en 1998 el Premio Nobel de Literatura.

Como consecuencia de haber recibido el Premio Nobel mi actividad pública se vio incrementada. Viajé por los cinco continentes dando conferencias, recibiendo títulos académicos, participando en reuniones y congresos, tanto de carácter literario como social y político. Pero, sobre todo, participé en acciones para reivindicar la dignidad de los seres humanos y del cumplimiento de la Declaración de los Derechos Humanos, en pos de una sociedad más justa, donde las personas sean prioridad absoluta, y no el mercado, o las luchas por el poder hegemónico, siempre destructivas.

Creo haber trabajado bastante en estos últimos años. Desde 1998, he publicado *Folhas Políticas (1976-1998)* (1999), *La caverna* (2000), *La flor más grande del mundo* (2001), *El hombre duplicado* (2002), *Ensayo sobre la lucidez* (2004), *Don Giovanni ou o Dissoluto Absolvido* (2005), *Las intermitencias de la muerte* (2005) y *Las pequeñas memorias* (2006). Ahora, en otoño de 2008, aparecerá un

nuevo libro: *El viaje del elefante*, un cuento, una narración, una fábula.

En el año 2007, se tomó la decisión de crear en Lisboa una Fundación con mi nombre, que asume, entre sus principales objetivos, la defensa y la divulgación de la literatura contemporánea, y la defensa y la exigencia del cumplimiento de la Carta de los Derechos Humanos, además de la atención que debemos, como ciudadanos responsables, al cuidado del medio ambiente. En julio de 2008 se firmó con el Ayuntamiento de Lisboa un protocolo de cesión de la Casa dos Bicos para sede de la Fundación José Saramago, desde donde ésta continuará profundizando y consolidando los objetivos propuestos en su Declaración de Principios, abriendo puertas a proyectos activos de agitación cultural, y empeñándose en colaborar con quienes apuestan por la necesaria y positiva transformación de la sociedad¹.

<http://www.josesaramago.org/site/Autobiografia.aspx>

¹ Sic. La traducció del portugués al castellà l'ofereix la Fundação Saramago, i a estones és dubtosa, la veritat.

Ensayo sobre la ceguera

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Ensayo sobre la ceguera (Original en portugués, *Ensaio sobre a cegueira*) es una novela del escritor portugués José Saramago, publicada en 1995. Es uno de sus libros más conocidos, junto con *Todos los nombres*.

Argumento

La novela relata cómo una extraña epidemia de ceguera azota todo un país. Un pobre hombre que espera en su coche frente a un semáforo es el primero en padecerla y a partir de entonces se extiende cada vez más rápidamente entre la población. Los afectados son puestos en cuarentena, pero resulta imposible contener la enfermedad y las calles acaban llenándose de ciegos que son víctimas de este inexplicable mal consistente en una infinita ceguera blanca, *como un mar de leche*. A medida que aumenta el temor y la crisis en el país, gradualmente las personas se convierten en presa de los más bajos instintos del ser humano, llegando a los extremos más miserables.

El profundo egoísmo que marca a los distintos personajes en la lucha por la supervivencia, se convierte en una parábola de la sociedad actual, trascendiendo así el significado de ceguera más allá de la propia enfermedad física.

Algo hace que esta novela sea muy particular. El autor se da el lujo de obviar los nombres de los múltiples personajes. Sólo la exhaustiva descripción que hace de cada uno de ellos permite que el lector los identifique claramente.

Uno de los numerosos protagonistas de la trama, por alguna circunstancia no descrita por el autor, no se contagia de la enfermedad y para acompañar a su cónyuge finge sufrirla. Este personaje se convertirá en el "guía" colocado en la obra no

solamente para los enfermos de la narración, sino para que los lectores nos hagamos muchas preguntas. En especial: ¿cuál sería nuestro grado de responsabilidad como personas que "vemos la luz" en un mundo de ciegos?

Estilo

Como la mayoría de las obras de Saramago, la novela está escrita en oraciones largas, con poca puntuación. Las oraciones o sentencias pueden ser de media página de largo y en ocasiones más, la falta de comillas alrededor de los diálogos significa que no siempre es fácil identificar quién está hablando.

También típico de Saramago, en lugar de los nombres los personajes son mencionados por las denominaciones descriptivas, como "la esposa del médico", "el ladrón de coches", o "la niña con los lentes oscuros". En vista de la ceguera que enfrentan, algunos de estos nombres son marcadamente irónicos ("el niño con el estrabismo"), así como quizás el hecho de que el médico es un oculista. La ciudad afectada por la ceguera no es nombrada ni referido el país, hay unos identificadores culturales definidos, como la presencia de tecnología moderna (finales de la década de los 90's). Esto contribuye un elemento de atemporalidad y universalidad a la novela. Los pocos identificadores culturales retratados pueden dar indicio de que el país es la patria de Saramago, Portugal; el personaje principal se presenta comiendo "Chouriço", un chorizo picante, y algunos diálogos utilizan con familiaridad 'tú' de la segunda persona de la forma singular del verbo (una distinción que no existe en Inglés, pero sí en portugués). La falta de nombres propios es una característica en muchas de las novelas de Saramago (por ejemplo: Todos los nombres o La Cueva).

Es difícil catalogar esta obra de Saramago en un género como el realismo mágico o ciencia ficción, dado que la ceguera aparece de una manera casi mágica, evitando dar un argumento científico a su existencia, pero al dedicarse a reflexionar sobre la psicología individual y al mismo tiempo sobre la grupal o

sociologia de toda la comunitat afectada, tiende a un ensayo científico, ocupando el suspenso como vehículo de la trama y en algunos momentos el romance; al final Saramago combina elementos de distintos géneros para crear y sustentar su obra, en la cual abundan reflexiones y análisis de situaciones mundanas, además trata de temas personales tanto como morales y universales.

Adaptación cinematográfica

En el 2006 se anunció la adaptación al cine de la novela. La película fue dirigida por Fernando Meirelles, y se titula *Blindness*. En el 2008 fue estrenada la película.

http://es.wikipedia.org/wiki/Ensayo_sobre_la_ceguera

Assaig sobre la ceguesa' de José Saramago (1995)

December 26, 2008

Posted by Encaputxat in : [Cultura](#), [Literatura](#), [trackback](#)

<http://www.lescale.es/?p=1730>

Assaig sobre la ceguesa, és una novel·la amb vocació per a fer reflexionar el lector i dur-lo a fer un exercici simultani d'introspecció i imaginació. Saramago ens presenta amb aquesta obra un plantejament terrible: ha aparegut a la ciutat una epidèmia de ceguesa que no se sap d'on ha sortit ni com es transmet, i està deixant "a les fosques" a tota la gent que hi entra en contacte. El govern, per evitar mals majors decideix fer una quarantena en un manicomi on enviar els malalts de ceguesa i evitar el contagi amb la resta de la població mentre

espera la resolució de la crisi del "mal blanc"; dita així perquè les persones afectades enlloc de veure's immerses en la foscor, es veuen de cop i volta inundades per un mar de llum que els embolcalla i actua com un vel entre ells i el món.



Quan van arribant els malalts a la quarantena, sembla que tot ha de fluir de manera ordenada, però conforme van arribant més i més afectats, els lligams humans entre ells es fan cada cop més estrets i els problemes es multipliquen. Si descobrir on dorm cadascú sembla una odissea per als cecs, encara és pitjor orientar-se en un entorn estrany, alimentar-se quan cada vegada hi ha menys aliments o procedir a fer les necessitats més bàsiques en el lloc adequat.

En situacions similars el més lògic seria la revolta, i la fugida cap al món exterior. Però no és possible, el manicomi està vigilat per l'exèrcit i la sortida del recinte es paga amb la rebuda alegre d'una desena de bales al pit i a la testa. Saramago ens explica la història a través d'uns pocs personatges que, per

atzar, es consideren els principals. El primer cec, la seva dona, el metge que el tracta per primera vegada i la seva esposa, i tres o quatre individus més que també es trobaven esperant a la consulta en el moment que hi va arribar el primer cec. La única que manté la vista és la dona del metge, i és gràcies a ella que els nostres protagonistes aconsegueixen guiar-se enmig del caos i la brutalitat que envaeix les seves vides.

Saramago fa varies coses molt interessants a banda d'oferir-nos com a plantejament una distòpia de caràcter casi-cataclísmic. En primer lloc, el fet que no anomeni els personatges pel seu nom sinó per algun tret rellevant de la seva personalitat o posició, li serveix per endinsar-nos en un món que conforme avança l'argument es torna cada cop més animal i menys humà, ressaltant la falta d'importància de la individualitat davant d'uns fets tant desastrosos.

En segon lloc, la evolució que prenen els personatges amb cada tomb que dona la vida dintre el manicomí. Sense pretensions d'explicar fil per randa la novel·la només vull dir que la humanitat dels cecs internats va decreixent poc a poc fins que toca fons quan uns indesitjables es fan amb el control dels aliments i imposen un règim violent i dictatorial per tal de mantenir el poder. La revolta arriba, però no abans de la submissió i la humiliació més absoluta.

En tercer lloc, l'èxit de la imaginació de Saramago és que amb les seves paraules aconsegueix que captem la por i la inseguretat que provocaria la ceguesa col·lectiva. El seu retrat de la ciutat aturada per la discapacitat dels seus habitants i la fastigositat dels seus carrers atestats de defecacions a l'aire lliure posen els pèls de punta.

Alguna crítica? Sí, és clar. Que el tram final del llibre torna massa previsible el desenllaç final i no aporta res a la novel·la. però la veritat és que si un ho posa tot a la balança, el resultat

és clar: Assaig sobre la ceguesa és una obra mestra -o si més no, les seves primeres dues-centes pàgines ho són- que hauria de llegir tot aquell qui gaudeixi reflexionant sobre què passaria si un perdés aquest sentit o aquell altre. Els interrogants que deixa sobre els fonaments de la naturalesa humana són certament inquietants, i a més a més està escrit d'una manera tan planera que resulta un gran entreteniment.

PD. Per cert, fa poc en van fer la versió cinematogràfica sota el títol de Blindness i ha estat dirigida per Fernando Mereilles. Si la voleu veure ja ho sabeu 😊

AVUI

ENTREVISTA: José Saramago Novel·lista portuguès, premi Nobel

"És molt fàcil construir falses memòries"

José Saramago ens presenta 'Petites memòries': 125 pàgines de vivències menudes de la infantesa de l'autor | Però que no es faci il·lusions l'àvid lector del Nobel del 1998: no continuarà

| Text: Ramon Palomeras

Per què no tindran continuació?

Podria fer com la sèrie de Harry Potter, però no ho faré. Ja podeu renegar de mi, però no en tinc cap intenció. Un adult escriu memòries d'adult, qui sap, potser amb la intenció de dir: "Mireu que important que sóc!". Jo he fet memòries de nen perquè volia que el lector sabés d'on havia sortit l'home que sóc. És per això que em vaig centrar en uns anys, dels 4 als 15.

Sense el que vaig viure en aquest període de temps no hauria estat el que ara sóc. El que també tenia molt clar a l'hora d'escriure les *Petites memòries* és que no volia fer literatura - entesa com a creació-. Amb tot el que recordo podria escriure 500 pàgines. Volia explicar el que és realment essencial. Tindria vergonya d'escriure una autobiografia completa amb els meus èxits literaris, socials o polítics. Qui aguantaria una autobiografia fins als 84 anys?

Com aquell qui diu, li ha costat la vida escriure cent pàgines...

La veritat és que el 2006 va ser un any, pel que fa a la salut, molt complicat. Tremolo només de pensar-hi. Vaig tenir singlot durant un mes i mig. No podia ni menjar ni dormir. Només tenia la pell i l'os. Però el pitjor no va ser això, sinó la medicació. Esclar que em treia el singlot, però gairebé em treu la vida. Em va reduir a no res. Els metges són importants, però encara més els avis i els seus remeis casolans. I és que el vinagre és la millor solució per treure el singlot. És com si encanonés dinamita, però el singlot va desaparèixer. La meua àvia Josefa és la precursora de les ciències mèdiques.

D'entrada, sembla que les casualitats etíliques li van oferir un bon pseudònim, no?

Saramago no era el cognom del meu pare, sinó un malnom pel qual es coneixia la família al poble. Resulta que quan el meu pare va anar a declarar al Registre Civil el meu naixement, va passar que el funcionari (que es deia Silvinho) estava borratxo (per despit, d'això l'acusaria sempre el meu pare). Sota els efectes de l'alcohol i sense que ningú s'adonés de la falsificació onomàstica, va decidir pel seu compte afegir Saramago al lacònic José de Sousa que el meu pare pretenia que jo fos. D'aquesta manera, gràcies a Bacus, déu del vi i d'aquells que en beuen més del compte, no em va caldre inventar-me un pseudònim per, temps a venir, firmar els meus llibres. Però no va ser fins als 7 anys en què per matricular-me en la instrucció primària va caldre presentar la partida de naixement, que la

veritat va sortir nua del pou burocràtic, amb gran indignació del meu pare, a qui el malnom sempre li havia fet nosa. Però el pitjor de tot va ser quan la llei, severa i desconfiada, va voler saber per quins set sous el meu pare tenia un fill el nom complet del qual era José de Sousa Saramago. Amb aquesta intimidació i perquè tot quedés ben clar el meu pare no va tenir cap més remei que procedir a una inscripció del seu nom, amb la qual cosa va passar a dir-se, ell també, José de Sousa Saramago. Suposo que aquest deu haver estat l'únic cas en la història de la humanitat en què el fill ha donat nom al pare. Ah! I una altra de bona. En realitat vaig néixer el dia 16 de novembre del 1922, i no el dia 18 com afirma l'oficina del Registre Civil. Així doncs, moriré dos dies més vell, però espero que la diferència no es noti gaire.

El món és tan bonic que sap greu haver-se de morir. Això ho deia la seva àvia...

Si aixequés el cap... Estem enfonsats en la merda del món. No es pot ser optimista amb el panorama que tenim. Un altre món és possible, diuen. Sí? Com? La veritat és que el meu optimisme està per terra. Tot plegat és un desgavell: la política, les multinacionals... Només hi ha merda i més merda: al carrer, a la televisió, a les escoles..., és impossible ser optimista. El que és optimista, o és estúpid, o milionari, o li importa una merda el que passa al seu voltant. Però, esclar, si la crueltat infantil no té límits, com vols que en tinguin els adults? El problema no és el món, sinó l'home, que ha fet del món un lloc ple d'injustícies, crueltats i tortures. Per això dic de vegades que no ens mereixem la vida.

Temps passats eren millors.

Quan jo era petit, al meu poble l'esperança de vida era de 33 anys, les cases eren molt pobres, amb el sòl de terra, amb molt poc menjar i passàvem un fred de cal Déu. Ara les cases tenen nevera i televisors; tot plegat es va urbanitzant. No dic que temps passats fossin millors, però estem molt equivocats en matèria d'educació. S'ha produït una confusió mortal entre dos

conceptes: la instrucció -transmissió de coneixements- i l'educació -inculcar valors-. Quan jo era petit hi havia el ministeri d'Instrucció Pública; no hi havia el d'Educació. Amb el pas del temps es va suprimir el primer en benefici del segon i, de sobte, amb aquest simple gest, es va acabar l'educació. Si el ministeri era d'Educació ni la família ni la societat s'havien de molestar en l'educació dels fills. El que és evident és que actualment l'escola no té els mitjans per educar. No sé per què, però s'ha produït la incompatibilitat de conceptes, quan no ho són. Malgrat que la meua família era analfabeta em van transmetre uns valors, sense grans paraules, és cert, però els vaig aprendre.

Pel que explica a les memòries, ha passat moments molts durs. Canviaria alguna cosa de la seva infantesa?

Sense Azinhaga [el poble d'infantesa], amb la seva gent pobra, humil i analfabeta i les vivències que hi vaig tenir no seria qui sóc ara. Malgrat que les vaig passar magres en certs moments, si tingués una altra vida, voldria reviuere els mateixos episodis. Fam, fred..., tot. Així tornaria a ser el mateix.

I continuaria pescant? No és que vostè fos gaire destre amb la canya...

No he estat mai un gran pescador, és cert. Les meves captures es van reduir a uns quants carpins, quatre barbs petits i moltes hores passades en va. Però en va, més ben c• sense que me n'adonés anava pescant coses que temps a venir no serien pas menys importants per a mi: imatges, olors, remors, brises, sensacions..., que més tard omplirien les meves obres.

Vostè era un jovenet abstret, pensarós, trist... Continua igual?

Sí, però això no és dolent. Quan veig els pares preocupats perquè els fills estan com tancats en ells mateixos, sempre els dic: "Deixeu-lo, està creixent!".

Recordar és ressuscitar?

Els meus avis i pares estaven condemnats a desaparèixer. En posar-los al llibre tornen a viure, d'alguna manera. Mentre recordes, ho recuperes. El record és la segona vida que se li pot donar a algú. Els estàs donant una vida que mai no haurien imaginat que un bon dia podrien tenir. Als avis segur que els he idealitzat, però és natural. Ara només hi ha pares -amb sort, dos- i els avis, si hi són, ni es nota. Abans eren molt importants. Si no hagués escrit aquest llibre, no n'hauria quedat res, d'ells. Només un nom al registre. Em reconforta molt haver-ho fet, perquè continuïn tenint alguna mena de vida.

No ha tingut por que la memòria l'enganyés?

Amb la memòria passa un fet curiós. Quan un es preocupa per recordar, t'adones que sabies molt més del que imaginaves i situacions que semblaven oblidades apareixen nítides com si haguessin passat ahir. He intentat ser el més fidel possible a la meua memòria i tot i que de vegades la memòria no és de fiar, aquests records han estat amb mi tota la vida. És evident que la interpretació d'aquests records és una altra cosa. Potser està mediatitzada pel Nobel i tota la resta. És molt fàcil construir falses memòries per suavitzar o decorar l'escenari, però en el meu cas el record de la infantesa ha estat una constant en la meua vida. No he arxivat la meua infantesa, sempre ha estat present durant tota la meua vida.

Notícia publicada al diari AVUI, pàgina 10. Dijous, 1 de març del 2007

ENTREVISTA: JOSÉ SARAMAGO

"No me hablen de la muerte porque ya la conozco"

MANUEL RIVAS 23/11/2008

Acaba de cumplir 86 años. El lenguaje le ha salvado. Escribió su última novela nada más sentir la cercanía de la muerte. Sigue siendo un escéptico, pero se encuentra pleno de serenidad.

José Saramago siempre fue algo más que un escritor. "Un aprendiz", sería su respuesta. Así se presentó ante la Academia Sueca cuando recogió el Premio Nobel de Literatura, el primero concedido a un autor portugués, hace ahora 10 años. "Un maestro, el maestro", puntualizaría el crítico más exigente del universo, Harold Bloom. Para el autor de *El canon occidental*, Saramago, que este noviembre ha cumplido 86 años, es "el novelista vivo más talentoso del mundo" y "uno de los últimos titanes". Como un titán ha escrito su último libro, *El viaje del elefante* (Alfaguara). Un triunfo del lenguaje, la imaginación y el humor, arrancado literalmente a la muerte.

Capítulo I

Observaré lo que sucedió con el silencio con que las raíces de las plantas agujerean la tierra

(Mongane Wally Serote)

Un día de las navidades de 2007, José Saramago se fijó en sus ojos. Eran enormes. Se habían expandido como círculos concéntricos en su rostro. Y los ojos lo miraban a él. Con extrañeza. Con curiosidad. Con asombro. Parecían decirle: "Así que sigues por aquí, todavía aquí".

No es un episodio de *El hombre duplicado* (2002), una de sus novelas. Pero durante un tiempo sí que había un doble, otro Saramago, testigo de su lucha por salir con vida. El doble era un tipo sereno. Le corrigió. No, no han sido los ojos los que han crecido. Es la carne, la musculatura que ha desaparecido. Por eso con tu piel ocurre lo que con las momias, que se ha replegado y se ciñe a los huesos. Es eso lo que agranda los ojos. Siguen siendo lo que eran, pero el entorno ha cambiado. El doble lo conocía bien. Iba a añadir: son como astros resplandecientes en la ruina. Pero se atuvo al estilo más conciso, poético, sí, pero menos barroco del Saramago que volvió a abanear la narrativa contemporánea, no sólo la portuguesa, cuando publicó *Ensayo sobre la ceguera* (1995). La primera revolución en la forma de narrar había sido en 1980 con *Levantado do chão* (Levantado del suelo).

-Has perdido 20 kilos, Zé. Siempre has sido delgado, enjuto. Como el abuelo Jerónimo. Pero 20 kilos son muchos kilos. Mides 1,80. Tenías 71 kilos y ahora tienes 51. Piensa en las manzanas asadas. Y en lo que dijo Josefa.

El doble lo sabía todo. Sabía que el abuelo Jerónimo Merlinho, el de la aldea natal de Azinhaga, el marido de Josefa Caixinha, se había despedido de la vida abrazando cada uno de los árboles de la huerta. Jerónimo, el que enseñó al nieto a contar historias durmiendo en el verano bajo la higuera, será recordado como un clásico en toda la historia de los discursos de entrega de los Nobel. Así comenzó la intervención de Saramago: "El hombre más sabio que conocí en toda mi vida no sabía leer ni escribir". Sí, el doble lo conocía bien. ¿Qué había dicho Josefa? "El mundo es tan bonito y yo tengo tanta pena de morir".

José llevaba tiempo, unos años ya, con malestar físico. Un hipo interminable lo había debilitado. Pero lo ayudaban mucho las manzanas asadas. No había dejado de escribir como un titán. Ni de moverse por el mundo denunciando la globalización como "un nuevo totalitarismo" o con su cita preferida, la de *La sagrada familia* (la de Karl Marx): "Si el hombre es formado por las circunstancias, entonces es necesario formar las circunstancias

humanamente". Las cosas de Saramago, decían los cínicos. En 2005 había escrito *Las intermitencias de la muerte*. No era tampoco una abstracción. La muerte era una presencia física, tangible. "Uno es creador de sus personajes",

había escrito, "y al mismo tiempo, criatura de ellos". El personaje de la muerte pasó de lo invisible a lo visible. No era un juego. Venía para llevarse. José Saramago lo recuerda bien. Pero él no estaba conforme. Una parte de su cuerpo sí parecía resignada. Aceptaba la crisis. Llegó a pararse de tal forma, que casi era imperceptible eso que llaman el hilo de la vida. Al principio, en la clínica de Lanzarote, llegaron a dudar de la conveniencia del ingreso.

-Supongo que no querían que aquél fuese el lugar del fin de Saramago. Les estoy muy agradecido. La muerte no me ha llevado. Era consciente, sabía, veía, sentía, que estaba al borde de pasar al otro lado. Más tarde decía: 'No me hablen de la muerte porque ya la conozco. De alguna forma ya la conozco'.

Había otras partes de su cuerpo que no estaban conformes. Ni el corazón, ni la cabeza. El corazón siguió latiendo con fuerza. La mente, durante un tiempo, dos días después de salir de la UCI, estableció unas coordenadas que ahora Saramago recuerda como un entrañable autorretrato vanguardista. "En aquel momento, que fue de los peores, se plantaba en mi cabeza algo que era un fondo negro con cuatro puntos luminosos que formaban un cuadrilátero irregular. Y yo tenía muy claro que ese cuadrilátero era yo".

Uno tiene una memoria corporal. ¿Qué relación ha tenido con su cuerpo José Saramago? Yo he aceptado mi cuerpo. No ha sido nunca el cuerpo de un Adonis. He tenido con la edad un cierto declive. No he sido nunca un hombre de músculos. Tengo un esqueleto estrecho. Lo acepté. Con una cierta vanidad, quizás sí, quizás no, me gusta que después de los cambios, y en este caso último la enfermedad, mi cuerpo siga presentando una cierta...armonía. Una buena apariencia física. En el fondo no estoy descontento. Pero pasar de ahí a una especie de adoración de mi propio cuerpo, cuidándolo mucho, nunca he caído en esa tentación. Ni siquiera puedo utilizar la palabra tentación porque nunca la he tenido.

Los ojos de Saramago, definitivamente, y al margen de la encarnadura de la cara, son enormes. Ojos que contienen ojos. Sus pausas al hablar no parecen destinadas al descanso, sino que ceden el lugar a la mirada como una avanzadilla del lenguaje. Esa clase de silencio con que las raíces avanzan en la tierra.

Capítulo II

Mi propia voz me animaba

(William Wordsworth)

Un día, a comienzos de 2008, José Saramago oyó de la boca de un médico la palabra "milagro". No suena mal en boca de la ciencia, pero él nunca se conforma con lo inexplicable. Él identificó el milagro con la profesionalidad del cuerpo médico, con los cuidados de su mujer, Pilar del Río ("Ganaremos la primavera"), con la lealtad del corazón ("un corazón estupendo") y con la emersión de una energía en principio extraña a su carácter. El humor. Un humor expansivo, impelente, incesante. Un humor que impresionó al doble, a aquel otro Saramago que permanecía sereno, algo perplejo, sí, observándolo todo. Nunca se había visto a sí mismo contando chistes.

-Me gustaría que hubieras estado en el hospital durante la visita de los médicos y que escucharas los diálogos. Yo, que estaba en una situación de riesgo, mal, muy mal, pero me sentía con una libertad de expresión exultante. El humor con el que yo me comunicaba en el diálogo con ellos me sorprendía, me emocionaba. Oía a ese que hablaba, el enfermo que yo era, y pensaba como un ser redoblado: ¿Cómo es que estoy hablando así con esta gente? No soy capaz de reproducir ningún diálogo. Era el tono. Mi tono era ése. Ellos se miraban. Sonreían. Yo seguía... No era algo premeditado. Yo no pensaba: tengo que demostrar a esta gente que estoy bien. Era todo lo contrario de lo que se pudiera esperar de una persona en mi estado.

Saramago, el hombre silencioso, el hombre serio, al que algún cáustico atribuyó una "gravedad 'cachimbal'". [Sonríe] ¡Eso era cuando fumaba en pipa! Es verdad. Yo he sido, desde muy niño, callado, reservado, melancólico. Nunca he tenido la risa fácil. Incluso la sonrisa, para mí es algo que me cuesta trabajo. Y las alegrías o las tristezas en mí son interiores, no las manifiesto. Ya de niño era así.

Sin embargo, si hay una constante en su obra es la ironía, un tipo

de humor muy profundo. El humor llega más tarde. En lo que escribía a los 23 años no había humor ninguno. El conocimiento propio, el conocimiento de los demás, ésa es la base del humor. El humor es una creación muy laboriosa.

Después de publicar 'Levantado del suelo', dijo: "No escribo para satisfacer dictámenes. Escribo un poco como quien respira, como quien habla". Tal vez el lenguaje acudió ahora en ayuda del cuerpo. Sin duda. Era como si me transportara, como si me apoyase en el lenguaje. Yo mal podía moverme en la cama, pero me sentía llevado por el lenguaje. Una mente que era consciente de la realidad de mi estado, de la situación límite, que a la vez era capaz de desdoblarse y funcionar como si no pasara nada, como si la libertad de la mente, del argumento irónico, no estuviera bajo la presencia constante de la enfermedad, eso ha contribuido muchísimo para salvarme. El humor, una capacidad de animación oral extraordinaria, ese funcionamiento de la mente. Y curiosamente, de todo esto yo he salido con un espíritu totalmente sereno, de una serenidad impresionante. No es como si no hubiese pasado nada, porque creo que esa sensación de serenidad total es también una consecuencia de la enfermedad. No porque yo hubiera aprovechado para hacer un examen de conciencia. Yo no he hecho ningún examen de conciencia. Quizá por la proximidad, por una proximidad casi tangible de la muerte, he salido con una serenidad que se mantiene hoy. Comparada con el centro del huracán, donde no pasa nada, donde el aire no sopla.

-Lo convencional es pensar que uno, en esas circunstancias, hace balance de la vida. De lo bueno y de lo malo. Calcular el peso del alma. Es cuando pronuncia una de esas grandes frases, como el Borges que decía: "He cometido el más grande pecado que un hombre puede cometer...No he sido feliz".

-Eso es una operación mental, que fabricas luego. Conmigo no ha ocurrido eso. Yo he regresado a la vida. He regresado con naturalidad y con esa serenidad total de la que hablaba. No podía moverme y no me movía. Quizá llegase el día... Y llegó. Un médico me ha dicho: usted necesita por lo menos un año para recuperar algo que se parezca a la normalidad. Bueno, ha sido todo más rápido, sorprendentemente rápido, pero, al mismo tiempo, duro. Ya

que hablamos de humor, tal vez la frase apropiada para el momento sea una expresión francesa: *Reculer por mieux sauter* (Esperar el mejor momento).

En 'El viaje del elefante', el humor es gozoso. De la estirpe de Cervantes y Fellini. Después de la enfermedad, ¿podríamos hablar de un tercer Saramago, de una especie de catarsis? Quizá se pueda decir eso. Salí del hospital y me senté a trabajar. No podía con mi alma. Y los dos primeros días después de salir me dediqué a la corrección de lo que había escrito antes, unas cuarenta páginas. Y al tercer día ya estaba avanzando en *El viaje del elefante*. Ésa es una situación en la que tiene cierta lógica que uno se pregunte: ¿quién está haciendo esto por mí? Porque en principio no podrías. ¿Cómo vas a poder escribir en esas condiciones? Lo hacemos, pero nos parece tan sorprendente que hayamos podido hacerlo. Mi relación con este libro es ésta: ¿cómo es posible que lo haya podido hacer?

Samuel Beckett hablaba de una "extraña obligación" en ese seguir adelante... Yo había escrito 40 páginas de *El viaje del elefante* en 2007. La pauta ya estaba marcada. Tenía un punto de partida, unos datos históricos mínimos. El empeño del rey portugués João III de regalar a su primo el archiduque de Austria un elefante hindú que llevaba dos años en Lisboa, y la aventura que supone trasladar en comitiva ese animal hasta Viena. Hay una frase en el pórtico de la novela que pertenece al *Libro de los itinerarios*: "Siempre llegamos al sitio donde nos esperan". Tal vez ése es el secreto. Para mí escribir es también una función vital. También para mí es un viaje. Bueno, el caso es que sale algo que es, pero podría no ser. La composición de este libro es extraña. En el fondo yo no sé nada de este libro.

Si lo dijese otro autor me parecería una 'boutade'. A usted le creo. ¿Quién, en realidad, está narrando? No tengo ninguna respuesta. La asociación de ideas tiene para mi trabajo una importancia que no he podido calibrar. Me fío mucho de la asociación de ideas. Yo siempre he negado la existencia del narrador. Los estudiosos me decían: "¡Usted está equivocado!". Y yo les ponía un ejemplo: ¿dónde está el narrador en una obra de teatro? Cuando me puse a escribir esta historia, me dije: ¿queréis un narrador?, ¡pues aquí estoy! Así que estoy contando la historia como quien está sentado en la cocina de mi pueblo contando una historia. Y aquí podríamos decir el

refrán: "A quien cuenta un cuento siempre le crece el cuento". Por lo demás, el libro es un homenaje a la lengua portuguesa.

Capítulo III

"Siempre he intentado vivir en una torre de marfil, pero una marea de mierda no deja de golpear sus muros y amenaza con tirarla abajo"

(Gustavo Flaubert)

García Márquez decía recientemente que "sufría como un perro" cuando leía la prensa. ¿Usted también está enojado con el periodismo de hoy? Creo que Gabo dramatiza y yo ya no dramatizo nada. Tal vez es verdad que hay una cierta rebaja en la calidad de los escritos. Pero depende. ¿Cómo podemos decir que el periodismo de ahora es peor que el de antes? Pienso en Portugal, en España, con las dictaduras, cuando la información era intoxicación, y entonces, ya no sufro. Ni como un perro ni como nada.

No hace periodismo de redacción, pero vuelve a estar en primera línea. Un premio Nobel, un autor célebre, va y abre un sencillo 'blog' en la Red, 'Cuaderno de Saramago' (en portugués y castellano), como un aprendiz. Sus libros obtienen las mejores críticas en los principales medios de Estados Unidos, como 'The Washington Post' o 'New Yorker', sin importarles su posición política. Están en las librerías de todos los continentes. Podría publicar en los grandes medios de opinión. ¿Por qué ese 'blog'? ¿Por disidencia? Quizás es esa novedad de volver a empezar. Escribir sin ningún condicionamiento. Los medios te pagarían, claro está. Pero mira, ha ganado Obama, me felicito, y a continuación escribo un artículo en el que pido sin medias tintas el cierre de Guantánamo y el cese del bloqueo económico a Cuba. Y así, sobre lo que se me ocurre. En realidad, el sistema acaba por integrarte. En el fondo no eres más que una guinda en el pastel. Te toleran. Se ríen de ti. ¡Cosas de Saramago!

Lo que usted llama guindas pueden ser espacios de resistencia. Por lo que parece, el ridículo lo está haciendo el sistema. En un texto sobre Marcos Ana (en prisión franquista desde 1939 a 1961) usted hablaba de derrotar el cinismo, la indiferencia y la cobardía. Por supuesto. Para nada soy cínico. Lo que digo es que soy por definición muy escéptico. No es bueno, ya lo sé. Me gustaría entusiasmarme, pero no lo consigo. Hay una grave crisis, pero los ciudadanos no tenemos mecanismos para influir. Pero, por lo menos, deberían decir la verdad. Fíjese usted, António Guterres, cuando era primer ministro, declaró en una entrevista: "La política es el arte de no decir la verdad". ¡Y nadie se levantó para protestar! Aunque no queramos, a los ciudadanos nos arrastra la corriente. O la estampida. Ahora bien, hay que decir: no estoy de acuerdo. El escepticismo no es resignación. Yo nunca me resignaré. Cada vez me siento más como un comunista libertario. Hay tres preguntas que no podemos dejar de hacernos en la vida: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?

¿Usted nunca se vendió? Quiero decir, ¿no tiene la sensación de haberse vendido nunca, por ejemplo, para un premio? No. Nunca me he vendido. No me he vendido. Ni material, ni simbólicamente. El Premio Nobel consagra algo que ya estaba ahí. En la, digamos, *clase literaria* hay una serie de gente que no me soporta.

¿Por qué existen estos odios entre escritores, a veces más intensos cuanto más vecinos? Eso que decía Jean Chapelain: "El escritor no lee a sus colegas, los vigila". Para mí resultan inexplicables. No sé. No creo que se trate de la persona, no creo haber dado motivos. Tal vez no se soporta eso que llaman el éxito, o la fama, el Nobel... Cuando yo aparecí en los años ochenta, el panorama literario estaba organizado, completo, cada uno en su lugar. Y si había envidias, pues también estaban en su lugar. Yo no estaba previsto.

Manuel Vicent dice que en la cultura habita lo mejor y lo peor de la humanidad. En mi caso, creo que algunos simplemente se sintieron amenazados en su *lugar*. Pero lo que nadie puede decir es que haya escrito un libro malo.

Con odios o sin odios, no creo que tenga que preocuparse ya por los duelos en los salones literarios. Cuando me dieron la noticia del Premio Nobel estaba en la feria de Francfort. Di una rueda de prensa y dije: "Yo no he nacido para esto, pero esto me fue dado". Es verdad. No he nacido para esto. No nací para esto ni para aquello. Nadie puede decir que nadie nació para esto. [Al fin, sonrío] Tampoco Obama nació para ser presidente.

En sus obras hay personajes inolvidables, fascinantes, que pertenecen a la realidad inteligente. ¿No me diga que no se enamoró de Blimunda, la de 'Memorial del convento'? Blimunda... ¡Sería mucha mujer para mí! Aunque es sencilla. Tal vez la mujer del médico de *Ensayo sobre la ceguera*... Sí, tal vez ella.

Da la impresión de que, en la realidad, ha sido más amigo de las mujeres que de los hombres. Sí. Eso es verdad.

Hubo un tiempo en que se propagó que había elegido el exilio. Un exilio español. Y es verdad que tiene un hogar en la isla, en Lanzarote. Pero no parece usted un autoexiliado. Cuando estoy allá, también estoy aquí. Nunca me he ido. Expresé mi protesta a un Gobierno conservador por la actitud censora que tuvo con *El Evangelio según Jesucristo*. Y he criticado otras cosas de Portugal. Y de España también. Y de este mundo, que para tantos tiene la forma del infierno. Pero, ¿qué sería de un escritor sin la libertad de palabra?

Da la impresión de que su imagen en Portugal ha cambiado mucho en los últimos tiempos, de que es más querido, menos polémico, incluso para aquellos que mantienen opiniones políticas contrapuestas. Ya sé que no le gustan las grandilocuencias, pero digamos que es respetado por todos como un héroe portugués. Es verdad. Noto menos rechazo. Y un proceso de reencuentro, después de malentendidos. En fin. También hay gente que antes decía: "Es bueno, pero es comunista". Y ahora dice: "Es comunista, pero es bueno".

Pronto habrá una gran sede de la Fundación Saramago. Y en un lugar muy especial de Lisboa. La Casa dos Bicos, al pie de la Alfama. Eso sí que es un reencuentro. Sí. Es un edificio que cede la cámara municipal por 10 años. Constituye un gran reto. Tiene que ser una factoría creativa. La Casa dos Bicos fue construida en el siglo XVI, inspirada en el italiano Palacio de los Diamantes. En el siglo XX fue almacén de bacalao. La zona, en la Ribeira Velha, es muy popular. Una maravilla. Te voy a decir algo muy importante para mí. Llega un momento en que te crees que tal vez no es una utopía que te den el Nobel. Tu nombre empieza a ser barajado, junto a otros. Van pasando los años. El nombre se repite. Y piensas: bueno, pues, ¿por qué no? Tal vez me den el Nobel. Pero nunca, nunca, jamás soñé que la Casa dos Bicos pudiese ser sede de una fundación llamada José Saramago. ¡Las veces que pasé por delante desde niño! Soy poco expresivo, pero, a veces, sólo con pensarlo tiemblo de emoción con todo el cuerpo, de arriba abajo.

Capítulo IV

"El instante en que ya no sea más que un escritor habré dejado de ser un escritor"

(Albert Camus)

Eduardo Lorenço habla de Saramago como "la mano izquierda de Dios". Es ateo, pero crece empapado de cultura cristiana. ¿Para el erotismo, para el amor, ha tenido que luchar mucho contra el pecado? No. Cuando escribí *El Evangelio según Jesucristo*, que tuvo las consecuencias que sabemos, en el discurso de agradecimiento al jurado le puse un título que era *El derecho al pecado*. Uno de los grandes inventos de la Iglesia católica ha sido inventar el pecado, y después de inventar el pecado, inventar un instrumento de control de la gente. ¿Quién ha decidido lo que es pecado y lo que no lo es? Gran parte de la historia es un absurdo. Y la historia oficial, en la que la Iglesia ha tenido tanto que ver, es una sucesión de disparates. Pensemos en los muertos por la Inquisición. Incluso, en un grado menor, lo que ocurrió con el gran Camões. Tuvo que defender cada uno de sus versos para obtener el plácet del Santo Oficio. Escribí una obra de teatro sobre ese caso, *Que farei com este livro?*, que

refleja el estado de permanente vigilia, peligro y prohibición en que ha vivido la literatura en nuestros países.

¿Qué ha significado para José Saramago su compromiso como comunista? Actualmente no tengo otra militancia que no sea la militancia indirecta de lo que escribo. Pero la participación política me ha dado algo muy importante. Un sentimiento solidario muy fuerte, la conciencia de tomar parte en una lucha por la humanidad, con todas las sombras históricas que esa lucha ha tenido. En estos asuntos es muy importante la memoria colectiva, pero también la personal. Recuerdo siempre a un camarada con el que yo trabajaba y que fue preso por la policía política. Lo sometieron a la tortura del sueño, la privación del sueño, durante dos semanas. En ese estado no me denunció, no habló, no dijo de mí ni una palabra. Asoció eso a la integridad humana. Ha habido mucha gente así sin esperar nada a cambio. No puedo imaginarme fuera del partido. Hace unos años, después de la revolución, Álvaro Cunhal (líder comunista portugués) tuvo que someterse a una grave operación y antes escribió unas cuantas cartas dirigidas a militantes del partido, cartas que podían ser entregadas a los destinatarios en el caso de que muriesen. No se murió entonces, las cartas han sido destruidas, pero yo sé que en la carta que me estaba destinada, Cunhal decía que estaba seguro de que yo no abandonaría el partido. Y tenía razón. Y la va a tener mientras yo viva.

Pero los partidos comunistas en Europa son una especie en extinción... En Portugal creo que no existe ese riesgo que menciona. El PCP tiene una base real. Todos lo demás han pasado por operaciones de cosmética, de nombre, de siglas. Y lo peor para ellos es que no están mejor por eso, por haber tratado de hacer ese transformismo.

Ha habido gente que le ha descalificado por esa fidelidad, interpretándolo como un rasgo estalinista. ¿Quién sería Saramago en la Rusia estalinista? Un hombre que tendría todos los problemas. Un régimen que había hecho de la subordinación del ciudadano un principio, pues estaba condenado a lo que ocurrió. La decadencia en todos los aspectos de la Unión Soviética fue debida a la separación entre el partido y el pueblo.

¿Por qué cree que es tan criticado, tanto en España como en Portugal, cuando habla de iberismo? Es delicado tocar ese asunto porque nos lleva al campo de los instintos, de las pasiones, y ahí no nos ponemos de acuerdo. Hay patriotas que no pueden ni oír la palabra España, porque tienen esa idea, esa experiencia histórica, de que de España siempre va a venir algo malo. Portugal está ahogado. Y España también, enredada en su propia noria, con asuntos que parecen eternizarse y que no se resuelven. Pero España tiene ya una experiencia de diversidad, con las autonomías, que puede servir para llegar con serenidad a fórmulas unitarias entre los dos Estados. España y Portugal necesitan ambas una convulsión positiva. Sé que esta opinión levanta ampollas, pero lo planteo con honestidad intelectual. Contribuiría a un multilateralismo ibérico. Por supuesto, respetando las culturas y las lenguas. Se enriquecería la situación de Iberia. Y también tendría un efecto positivo en Europa.

¿Significa algo que España y Portugal tengan un Gobierno de izquierda? No nos engañemos. Es cierto que tenemos en un lado y otro Gobiernos de izquierda, pero de una izquierda que no se nota mucho. A lo mejor no pueden hacer otra cosa. ¿Qué pasaría en Europa si se decantaran más hacia la izquierda? Hombre, no tenemos un Arias Navarro para decir: ¡Vamos a invadir Portugal! Hay que arrumbar de una vez esa idea, que tuvo justificación con Franco, una dictadura mucho más cruel que la nuestra, que hasta le hizo decir a los integristas portugueses: "Espanha, terra perigosa". El problema es que las izquierdas en Europa están casi desaparecidas. Por ejemplo, ¿qué hay en España con referencias intelectuales? Medianías. Están dejando solo al juez Garzón. Yo lo que veo son medianías.